

"EL DISEÑO NACE CON LA ACTIVIDAD DESARROLLADA POR TIPÓGRAFOS Y EDITORES, CON EL LIBRO IMPRESO Y LA PRODUCCIÓN DE TIPOS"

José María Ribagorda. Madrid, 9/97.

La idea de comenzar el foro con esta aseveración nace de la necesidad de responder a un discurso dominante en el cual el diseño nace con la Revolución Industrial, es un proceso dirigido y protagonizado por arquitectos y tiene su principal exponente formal en sillas, lámparas y otros objetos de mobiliario añadidos a la arquitectura y proyectados desde una visión arquitectónica. Tanto es así, que gran parte de las discusiones de diseño han sido debates dirigidos por arquitectos. Para acabar de complicar el panorama, únase a ello todo el discurso artístico de los últimos años, en los cuales, el diseño va perdiendo contenido como palabra sustantiva para convertirse en adjetivo "Objeto de diseño". Ante este panorama, quiero proponer otra historia, que vuelva a retomar el concepto de diseño y que nos permita enfocar los cambios tecnológicos que están sucediendo desde una nueva óptica. La óptica del tipógrafo.

1. El diseño como formalización del mundo artificial y de los objetos que lo constituyen

El concepto de mundo artificial es consecuencia de la separación que se produce entre hombre y naturaleza, entre lo real y la realidad, entre el mundo mágico medieval, basado en el orden divino, y el mundo racional, basado en el proyecto humano. Los objetos "diseñados" son fruto del modelo del pensamiento humanista e ilustrado y del afán del hombre por crear una realidad comprensible, hecho a su medida e independiente del determinismo divino o del caos de lo real. Esta concepción del mundo, con todos sus errores y todas las críticas que se pueden hacer, permanece todavía hoy.

2. La revolución de la imprenta

El espíritu del progreso y de la modernidad nace no con la máquina de vapor, sino con la imprenta y las ideas que gracias al libro impreso se transmiten desde el siglo xv hasta el xix. La revolución de la información que se produce en el siglo xv es comparable a la que hoy vivimos, de ahí su interés y la relación que queremos establecer.

La imprenta es posible, en gran medida, por el desarrollo de los tipos móviles, que permiten la reproducción y repetición en grandes cantidades de textos escritos. Los tipos móviles "objetivan" la labor artesanal de la producción del libro manuscrito. Con el

libro impreso, el mundo de los objetos se distancia de la mano que los produce y a su vez se reproduce con una similaridad hasta entonces desconocida. El mundo artificial, al que me refiero, empieza a configurarse a partir de la materialización del lenguaje, y, por tanto, la realidad que se va a proyectar es mediatizada cada vez más por modelos de pensamiento abstractos.

3. El concepto de tipografía

La tipografía es un concepto ambiguo; por un lado, se refiere a una forma de impresión y, por otro, a una actividad proyectista. La labor de tipógrafos e impresores se confunde durante siglos, pero ya en el siglo xviii, J. Moxon en Inglaterra define al tipógrafo como el "consciente formalizador del producto –el libro– mediante instrucciones" frente al concepto de impresor que era aquel que se ocupaba de "el ejercicio inarticulado con los materiales de producción". Por otra parte, y en la práctica, tipografía se refiere a la creación de alfabetos, por un lado, y a la composición de textos, por otro. Estas dos vertientes complementarias son su gran valor y promueven dos acercamientos. El diseño para la escritura y el diseño para la lectura.

4. Tipografía/Diseño

A finales del siglo xix y principios del xx se produce la eclosión del concepto de diseño desde los movimientos del Arts & Crafts inglés o del Werkbund alemán. Por un lado, William Morris y su defensa de la unión de las artes y los oficios y por otro la Werkbund alemana y su defensa de la unión de las artes y la industria, abordan en el fondo una cuestión resuelta para los editores y tipógrafos, y de hecho no sería extraño que la idea de William Morris del movimiento Arts & Crafts surja del concepto de artes gráficas, no hay que olvidar que también era editor y tipógrafo.

Cuando el Werkbund alemán aborda el problema del proyecto y la mecanización, en la imprenta ya se había planteado por Aldo Manuzio, al exponer el problema del libro impreso frente al del libro manuscrito.

Cuando en los años sesenta se habla de diseño de sistemas, programas o aplicaciones, se están trasladando a la industria problemas cuyo modelo de desarrollo es muy parecido al de la tipografía.

Cuando en los setenta se habla de semiótica y del valor de signo del objeto, en el fondo se está defendiendo la idea de que el mundo artificial es legible. ¿Quién mejor que el tipógrafo para diseñar en un mundo artificial concebido como texto?.

Cuando en los años ochenta el diseño se adjetiva y se vacía de sustancia al olvidarse del objeto para venerar al sujeto/diseñador/artista, es el mismo momento en que la tipografía renace de la mano de la tecnología.

5. El diseño y la tipografía en el nuevo mundo artificial

De nuevo la tecnología de la información, de nuevo una revolución de consecuencias todavía por desarrollar y de nuevo la construcción de un mundo artificial, que, a base de convertirse en signo, se ha desmaterializado para convertirse en virtual. En este terreno es en el que debemos estar presentes. La construcción de esta nueva realidad, fruto del cambio tecnológico, se plantea los mismos problemas que siempre han interesado al tipógrafo.

La representación formal del lenguaje, que ya no sólo es la representación de la lengua hablada, sino que va más allá, aborda todo el manejo estructurado de signos y códigos.

La legibilidad de su representación, que ya no se puede entender sólo como velocidad de lectura y facilidad de percepción, sino que debe extenderse a problemas que abarcan los nuevos medios y las nuevas formas de leer, como la expresión, los códigos, la interactividad, el lenguaje audiovisual, el contexto, la simulación y todos aquellos aspectos que inciden en una mayor comprensión no sólo del contenido de la información, sino también de su sentido y su uso. En resumen, creo que para abordar los problemas que plantea esta nueva revolución en que estamos inmersos, es necesario recuperar el discurso tipográfico que en nuestro país no se ha desarrollado como debiera y que esperamos contribuir a desarrollar desde estas páginas con la ayuda de todos los que sabemos que estáis interesados en estas cuestiones.